

# la PESTE de TEBAS

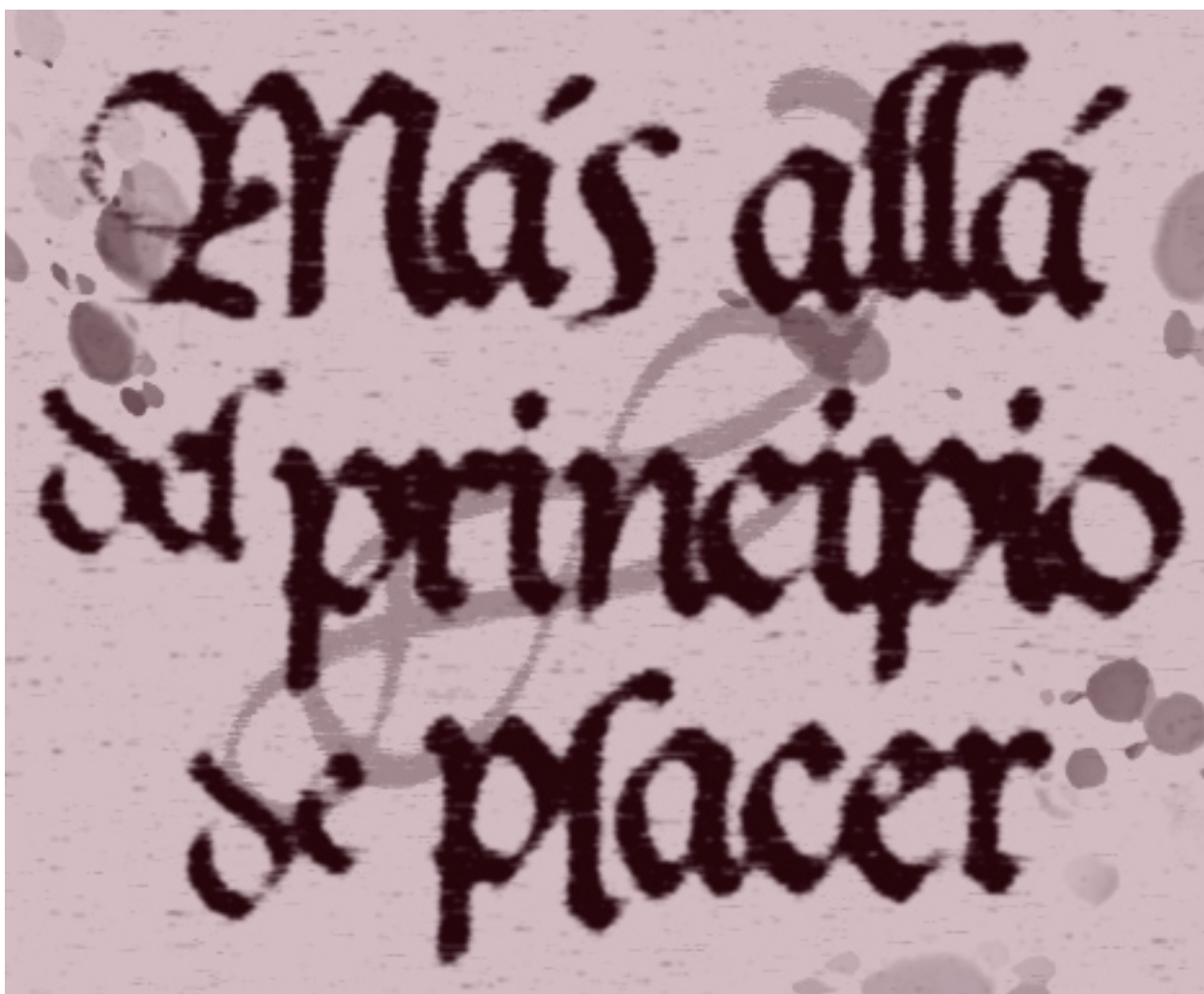
publicación psicoanalítica

marzo de 2007

precio del ejemplar \$ 6

año 11

# 37



**FIDIAS CESIO**

Pulsión de muerte

**ALBERTO LOSCHI**

Los afectos y la repetición.  
Una consideración sobre lo inolvidable

**SARA HODARA**

Niño, juego y psicoanalista

**LILIANA DENICOLA**

El principio del placer  
como guardián de la vida

**CARLOS ISOD**

Notas a partir de "Más allá  
del principio de placer"

**B. MIGUEL LEIVI**

Ireneo Funes,  
una neurosis traumática

*"Avanzamos más rápido cuando nos atrae el deseo que cuando nos empuja la culpa"*  
Montagne

**Estimado lector/a:**

**“La Peste de Tebas”** se distribuye en dos versiones idénticas, en soporte papel (revista impresa) o digital (archivo PDF).

Cada número está dedicado a un tema del psicoanálisis sobre el cual escriben los miembros del comité editor y prestigiosos psicoanalistas invitados, y se presenta en una mesa redonda —abierta a todos nuestros lectores— en la que se debaten sus contenidos.

**Para adquirir la versión impresa completa de este ejemplar, contáctese vía e-mail con:**

[secretarialapeste@gmail.com](mailto:secretarialapeste@gmail.com)

**Para adquirir la versión digital completa de este ejemplar, visite:**

<http://www.comunidadrussell.com/tebas>

# SUMARIO

## la PESTE de TEβAS

### PUBLICACIÓN PSICOANALÍTICA CUATRIMESTRAL

Editorial "La Peste" S.R.L.  
Virrey Loreto 1520 - 1° "B"  
(1426) Ciudad de Buenos Aires  
Tel / fax: 4833-6114  
e-mail: [lapeste@fibertel.com.ar](mailto:lapeste@fibertel.com.ar)

### Editores

Fidias Cesio  
Mario Cóccaro  
Liliana Denicola  
Carlos Isod  
Alberto Loschi  
Adriana Sorrentini

### Coordinación General

Mario Cóccaro

### Diseño Gráfico y arte de tapa

Andrés Mendilaharsu




### Impresión

El Taller

Las responsabilidades que pudieran derivarse de los artículos firmados corren por cuenta de sus autores. La reproducción total o parcial de un artículo está permitida con la autorización escrita de la Dirección de La Peste y mencionando la fuente. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en trámite.

<b>Pulsión de muerte.</b> <i>Fidias Cesio</i>	4
<b>El principio del placer como guardián de la vida.</b> <i>Liliana Denicola</i>	10
<b>Los afectos y la repetición. Una consideración sobre lo inolvidable.</b> <i>Alberto Loschi</i>	14
<b>Notas a partir de "Más allá del principio de placer"</b> <i>Carlos Isod</i>	19
<b>Niño, juego y psicoanalista</b> <i>Sara Hodara</i>	33
<b>Ireneo Funes, una neurosis traumática</b> <i>B. Miguel Leivi</i>	40

## SECCIONES

 Editorial	2
 Mesa Redonda "Olvido"	28
 CoRespondiendo	46

Tema del próximo número

Lo demoníaco

# — EDITORIAL —



## ACERCA DE LA 'INVENCION' DE LO INCONSCIENTE

**H**enos nuevamente consagrados a la tarea de elaborar, organizar, editar y distribuir un nuevo número de **La Peste de Tebas**. Finalizada ya la jornada de discusión sobre psicoanálisis con que festejamos el de los 10 años, cabe mencionar que la misma cumplió con nuestras expectativas en cuanto a la presentación de trabajos, el clima intenso de las discusiones y el fin de fiesta en el que entre carbohidratos y alcoholes terminaron por diluirse en amistosos brindis los mínimos e inevitables roces generados en algún intercambio de opiniones desde posiciones apasionadas. Como bien señaló posteriormente uno de los autores, el trabajo psicoanalítico requiere que el analista 'preste su sangre' —su pasión— para que el trabajo de vencimiento de resistencias tenga efecto. Esto es válido también en el plano de la discusión de ideas y posiciones en psicoanálisis. El ocasional 'contendiente' aporta más a la convicción respecto de las mismas que quien presta benévola aquiescencia.

Antes de ingresar al recinto donde se desarrolló la Jornada, Mario Cóccharo —coordinador del número— había instalado un atril con un chiste gráfico en el que un periodista —micrófono en mano— pregunta a Freud “¿*Dr. Freud, Ud. descubrió el inconsciente, o lo inventó?*”. Junto al atril había una mesa y una invitación a los concurrentes para que contestaran, desde su opinión, si Freud había descubierto o inventado el inconsciente. Una parte importante de los concurrentes opinó que Freud inventó el inconsciente, otra parte, también significativa, que lo descubrió, otra que ambas cosas, alguien opinó que le fue revelado, otro opinó que Freud descubrió el

inconsciente e inventó el psicoanálisis, otro que primero descubrió el inconsciente en él y luego lo inventó para todos, otro que el inconsciente lo invadió y no lo pudo esquivar, otro que primero lo inventó y a partir de ahí lo descubrió, ya que no puede descubrirse nada que antes no haya sido imaginado. Otros concurrentes respondieron a la consigna desde otro ángulo, opinando que, en el chiste gráfico, Freud estaba pensando si contestaba o no la verdad al periodista, otro que recordaba haber leído acerca del inconsciente en un libro, otro que Edipo se lo había contado en un sueño, otro imaginaba que Freud le contestó al periodista que lo descubrió —mientras pensaba en silencio que en realidad lo inventó—, otro que Freud se dijo “¿Qué puedo vender que nadie conozca y que dé plata? ¡Inconsciente!”, y no faltó una respuesta un tanto enigmática que de manera casi ilegible rezaba “Lo sublimó en el carácter fóbico de B...(?) en una toronja” (sic).

A propósito de la hipótesis del descubrimiento encontramos una pista en Goethe cuando afirma que nadie puede quitarnos la alegría de sentirnos los primeros en darnos cuenta de algo (a ese darnos cuenta lo llamamos descubrimiento), pero que si reclamamos el mérito puede que se nos niegue en absoluto, dado que generalmente no somos los primeros.

En la introducción a su versión del Evangelio de Felipe, Jean-Yves Leloup relata que, cuando la emperatriz Helena descubrió en Jerusalén la cruz sobre la que Cristo había sido martirizado, se habló de “*invención de la cruz*”, invención en el sentido *in venire*, que significa “salir a la luz”. En ese mismo

texto, Leloup llega al concepto de que los evangelios apócrifos, que ponen el acento en la naturaleza humana de Jesús, son lo reprimido del cristianismo y muestran lo inconsciente y lo femenino del mismo (lo de femenino porque entre esos relatos está el de María Magdalena), en tanto que los evangelios canónicos, que ponen el acento en su naturaleza divina, muestran lo consciente, masculino.

Volvamos desde esos conceptos a lo nuestro y a la cuestión de si Freud inventó el inconsciente, o lo descubrió. Sabemos que ya desde antiguo se venía haciendo mención a fenómenos espirituales, mentales o psíquicos que excedían el campo específico de la conciencia. La nómina de pensadores que desde el campo de la filosofía, la literatura, la religión y la ciencia aludieron a procesos inconscientes entre el 1700 y 1900 es interminable. Apuntemos solamente, a guisa de ejemplo y aprovechando que ya lo hemos citado, a Goethe (1749-1832) cuando, prosiguiendo con la cuestión del descubrimiento, dice: “...sólo por un orgullo *inconsciente* nos negamos a admitir que somos unos plagiarios.”

Pero Freud, a partir del tratamiento psicoterapéutico de pacientes con afecciones histéricas, resignifica cualquier noción previa de inconsciente al articularlo con los conceptos de sexualidad infantil y represión. Ese es el tríptico original que define al inconsciente psicoanalítico, diferenciándolo definitivamente de cualquier otro inconsciente.

El vocablo ‘inconsciente’ ha adquirido en nuestros tiempos tanta fuerza y consenso que por momentos tendemos a hacer una especie de sincretismo entre su significado en psicoanálisis y otros que nos llegan tanto desde su acepción vulgar como desde comprensiones científicas diferentes. Olvidamos –reprimimos, disociamos– entonces que el inconsciente psicoanalítico se define por la mencionada articulación, así como que la represión encuentra su fundamento en la reacción del yo coherente ante la sexualidad infantil, al tiempo que ésta se define como tal por su represión. Y que esa compleja articulación sólo adquiere cuerpo en la teoría psicoanalítica y, fundamentalmente,

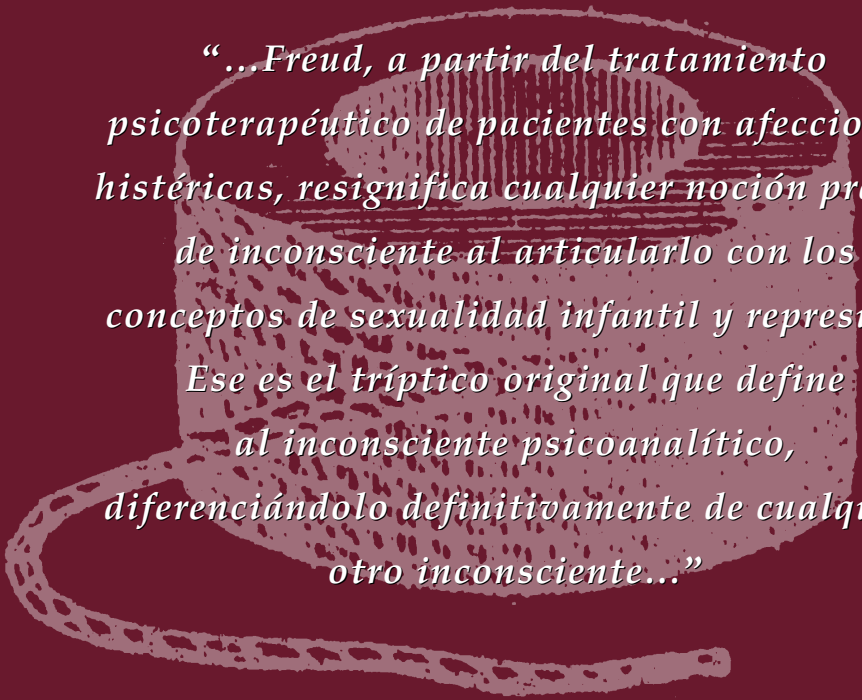
en el campo específico de la transferencia en el análisis.

Entonces sí podemos llegar, desde la etimología y desde la reflexión, a la conclusión de que Freud ‘inventó’ el inconsciente, que dejó que la intuición de ese inconsciente “viniera a él” –nos referimos, claro está, al inconsciente psicoanalítico, ya que los otros ‘inconscientes profanos’ estaban ahí, a mano y desde siempre– inteliendo esa relación, en la transferencia, entre inconsciente, sexualidad infantil y represión. Cuando decimos que inventó el inconsciente en el sentido que dejó que viniera a él aclaremos que no nos referimos al inconsciente de la teoría, que es formalización y generalización, sino al inconsciente ‘evidente’ en la vivencia del analista en contacto con el padecer de su paciente. Analista que a su vez deviene tal porque ha hecho carne y sangre la teoría en la exploración de su propio inconsciente.

No sabemos si el destino le depara a La Peste otros 10 años de fecundo trabajo. Lo que sí podemos asegurar a nuestros lectores es que estos que ya han pasado han dejado una profunda huella en nuestras vidas, definiendo en cada uno de nosotros fuertes posiciones personales en relación con las problemáticas que plantea la praxis psicoanalítica. Esperamos sinceramente que algo de esa profunda transformación se haya producido también en las personas que dan vida junto a nosotros a **La Peste de Tebas**, ya desde la producción de artículos, ya desde su lectura y discusión.

El presente número se ocupa de “**más allá del principio de placer**”. Ese es el título de un memorable artículo de Freud, pero también nomina una perspectiva con la que reformula para nosotros el conjunto de conceptos acuñados hasta ese momento. Esperamos que los artículos que constituyen el número 37 de **La Peste de Tebas** aporten, cada uno de ellos, un grano de arena para una comprensión posible de ese artículo y de esa perspectiva.

*Carlos Isod*  
*Por el Comité Editor de La Peste de Tebas*



*“...Freud, a partir del tratamiento  
psicoterapéutico de pacientes con afecciones  
histéricas, resignifica cualquier noción previa  
de inconsciente al articularlo con los  
conceptos de sexualidad infantil y represión.  
Ese es el tríptico original que define  
al inconsciente psicoanalítico,  
diferenciándolo definitivamente de cualquier  
otro inconsciente...”*